

Travesías

Ciudad de

México

Corazón grande



CIUDAD DE MÉXICO
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN

SECRETARÍA
DE TURISMO

UNA GUÍA DE CINCO CAPÍTULOS PARA EXPLORAR LAS MÚLTIPLES CARAS DE LA METRÓPOLIS MÁS VIBRANTE DE AMÉRICA LATINA; PARA DESCUBRIRLA, O REDESCUBRIRLA, DESDE EL ASOMBRO: DESDE SUS BARRIOS TRADICIONALES HASTA SUS MONTAÑAS OCULTAS, DESDE LOS TEMPLOS DEL ARTE HASTA LOS NUEVOS ESPACIOS DONDE SE COCINA SU FUTURO.

De lo ancestral en el corazón moderno



El Palacio Postal, inaugurado en 1907.

En el Centro Histórico de la Ciudad de México todo sucede en todas partes al mismo tiempo: hitos recientes como la asistencia récord a la plancha del Zócalo para la retransmisión del concierto, histórico en su propio derecho, que Juan Gabriel protagonizó en el Palacio de Bellas Artes en 1990; o pasajes de la historia viva del país plasmados en la arquitectura, como esas fachadas churriguerescas de la Catedral Metropolitana o la respingada influencia francesa del imponente edificio de la Oficina de Correos.

De ahí que un viaje al centro de la capital sea un viaje en el tiempo. Un viajesote. Un recorrido que ocurre a una velocidad trepidante —agárrense— en el que todos los Méxicos posibles se yuxtaponen: los del pasado con los de la vanguardia; los que conservan ínfulas positivistas del Porfiriato con las danzas de los eternos concheros; los que te llevan directo a la suculencia de platos contemporáneos como los de Masala y Maíz, o al hoyo en la pared por unos tacos de suadero. Este es un tour que es preferible hacer a pie. Porque caminando es más fácil apreciar la arquitectura de los edificios (chocar de vez en cuando con la prisa o el despiste de otros transeúntes es parte de la experiencia) y perderse entre esos pasajes del presente y del pasado de la ciudad. Hay mucho que ver aquí, de día o de noche. Hay venas culturales para perderse por horas en museos, ya sea para entender la cosmovisión de los mexicas en espacios como el Templo Mayor o admirar el esplendor del muralismo mexicano en el Antiguo Colegio de San Ildefonso. Comprar es como un deporte también. Lo que se te ocurra. Algunas ideas sueltas: diseño mexicano contemporáneo —en galerías como Púrpura Downtown—, sombreros —larga vida a Tardán—, peluches del Dr. Simi para aventar en conciertos o instrumentos musicales.

Eso sí: siempre hay que tener en mente un lugar para hacer una pausa, recargar la pila y absorber una postal urbana cómodamente sentados. Hay lugares con vistas privilegiadas, como El Mayor, para algo tradicional, o el Balcón del Zócalo, para seguir la pista a la plancha del Zócalo mientras disfrutas de un menú degustación. Todos los universos caben aquí.

**VISITAR EL CENTRO HISTÓRICO ES
HACER UN VIAJE EN EL TIEMPO.
LA ARQUITECTURA DE CADA UNO DE
SUS EDIFICIOS ES DIGNA DE UNA PAUSA
PARA OBSERVAR DETENIDAMENTE.**

EN LA CIUDAD DE MÉXICO
SE DESPLIEGAN OBRAS
DE GRANDES FIGURAS
ARQUITECTÓNICAS
COMO LEGORRETA,
BARRAGÁN O PANI.



El museo Soumaya, obra del arquitecto Fernando Romero.

De la ciudad moderna y arquitectónica

Hay nombres mayúsculos de la arquitectura contemporánea que resuenan entre los ecos de los edificios de la capital: Ricardo Legorreta, Mario Pani, Teodoro González de León, su cómplice Zabłudovsky, Fernando Romero, et al.; visionarios, artistas y despachos que han modificado el paisaje urbano con odas a la altura, desafíos a la geometría, líneas que se rebelan o conviven en ese contraste eterno entre el asfalto y la naturaleza. Un paseo para quien busca toparse de frente con la arquitectura de la Ciudad de México tiene que hacerse caminando por el Paseo de la Reforma, esa amplia avenida que es también la arteria que conecta los espacios que se han vuelto íconos del brutalismo, como el Auditorio Nacional o el Museo Tamayo de Arte Contemporáneo. Un recorrido que puede desviarse en dirección

a Polanco, hacia Plaza Carso y el Museo Soumaya, ese edificio de 17,000 metros cuadrados recubiertos por miles de placas de aluminio, inspirado en la obra escultórica de Rodin. De vuelta a Reforma, en dirección al Centro, la definición de "ambición" se toca con el cielo en construcciones como la Torre Mayor, un proyecto desarrollado por el canadiense Paul Reichmann que cargó con el opulento título de "edificio más alto de México" durante el boom de los rascacielos, hasta la llegada de otros hitos de la verticalidad, como la Torre BBVA en 2018 y otras más recientes como la Torre Míitkah. Cada edificio carga el legado de sus creadores y tiene la impronta de esas historias que hacen de la ciudad una capital donde las aspiraciones y las visiones del futuro se materializan en bloques de concreto.



Sobre el arte que nunca duerme

CAPÍTULO 3.1

Yo conocí al brasileño Cildo Meireles en el MUAC. Lo conocí por su obra. Siempre que pienso en el MUAC pienso en Meireles. Aunque esa exhibición fue en 2008, todavía puedo evocar una foto mental de una habitación llena de objetos rojos. O de las risas nerviosas que intercambié con mis amigos mientras caminábamos por una habitación llena de talco hacia la luz de una vela donde se percibía un tufo a gas. El significado de aquello se me escapa, pero una fibra en mí —la sensación de una revelación, de un nuevo orden— permanece ahí.

CAPÍTULO 3.2

Yo nunca fui a formarme en la fila kilométrica para entrar a la exhibición de Yayoi Kusama, pero vaya que recuerdo el follón que se armó alrededor. Ya había redes sociales, aquello de las selfies estaba en su apogeo, y la obsesión de la artista por los lunares de colores venía como anillo al dedo de toda la fotofilia. Esa exhibición de Kusama rompió récords: al menos 330,000 personas la vieron; la gente hacía fila día y noche, a veces en tiendas de campaña, para entrar durante media hora a la muestra de 100 obras de la artista. La demanda fue tal que el Museo Tamayo tuvo que abrir 36 horas continuas para responder a la demanda y ofrecer visitas por la madrugada. Kusama puso los puntos sobre las redes y sobre las íes para revelarnos que, en esta ciudad, el arte nunca duerme.

CAPÍTULO 3.3

Tengo muchas ganas de ir a la exposición *Japón: del mito al manga* en el Museo Franz Mayer. Más por el mito que por el manga. Más por *La ola de Kanagawa* que por las ilustraciones de *Sailor Moon*. No soy otaku (tal vez ni siquiera entiendo bien qué significa serlo), pero me entusiasma la cultura japonesa y me entusiasma que la gente, mucho más joven que yo, esté obsesionada con ella.

CAPÍTULO 3.4

Con mucha inocencia me senté en una de las habitaciones de Laguna. Un performance estaba por iniciar. Siempre me pone un poco nerviosa eso del performance y el escenario liminal: yo solo quiero ser espectadora, no me gusta participar. Pero mi amiga y yo llegamos temprano, así que, cuando todo empezó, había poca concurrencia. No pasó mucho tiempo para que la artista, desnuda ya a la mitad de la habitación, me pidiera ayuda para verter sobre su cuerpo la cera líquida que había en un balde metálico. Lo hice con timidez: “No te quiero quemar”, dije lo más quedito que pude. “Echa más, mucho más”, insistió ella con un tono de voz tranquilo, casi etéreo. Obedecí. Hice mi tarea pensando en qué significaba todo aquello y, eventualmente, me asumí como parte de la pieza. Era la semana del arte. Un jueves cualquiera.

UNA CIUDAD DONDE
LA CULTURA SE
DESBORDA, E IGUAL
CABEN PROPUESTAS
CONTEMPORÁNEAS
QUE MUSEOS QUE
GUARDAN SIGLOS
DE HISTORIA.

Sobre los sabores que cuentan historias

Los puestos de comida siempre se abren espacio en la ciudad. Con toldos coloridos o láminas, entre los pasillos de los mercados zonales o, donde haga falta, en la cajuela de un auto. Si eso genera alguna disrupción en la circulación, en el tráfico o resulta inconveniente para los transeúntes, no nos importa. Siempre le hacemos cabida al puesto dominical de carnitas o los tacos de barbacoa, al puesto de tlacoyitos o a la bicicleta de los taquitos de canasta —de frijol, chicharrón prensado o papa, ¡queremos tres!—. Cuando algún puesto es muy exitoso —tomen como ejemplo las carnitas El Charro dentro del Mercado de Coyoacán— se activa todo un ecosistema. Pequeños puestos aledaños, como el de la señora que vende aguacatitos criollos y ensalada de habas o el de los jugos y aguas frescas, se benefician también de un ejercicio de economía vertical en el que hasta el músico de barrio, trompetista o mariachi, sale ganando algo.

Esa dinámica se replica en restaurantes que son instituciones en la ciudad: lugares como Contramar y el Parnita, donde la comida, y todas las horas que un ciudadano puede pasar en la mesa, se sienten como una fiesta. Donde hay estridencia, pero no ruido (conversaciones, brindis, carcajadas, música, a veces el señor de los toques), donde hay un sentido de hospitalidad que es único de esta ciudad. De esas mesas, de esas comilonas, de ese ritmo, brota también la inspiración para proyectos contemporáneos. Lugares como Quintonil, que puede poner un taco placero en un menú degustación con dos estrellas Michelin, o proyectos como Lorea, del chef Oswaldo Oliva, que ponen la reflexión en la técnica y en ingredientes como el maíz. Es intensa la vida culinaria de la capital: está más viva que nunca.



Las icónicas tostadas de atún del Contramar.

**LA CIUDAD DE MÉXICO VIVE
UNO DE LOS MOMENTOS MÁS
EMOCIONANTES A NIVEL
GASTRONÓMICO.**



Un paseo por el bosque de Chapultepec.

Escapes verdes dentro de la ciudad

DURANTE LA PRIMAVERA, LAS CALLES DE LA CIUDAD SE PINTAN DE COLOR MORADO POR LAS JACARANDAS.

VAMOS A RESPIRAR POR UN MOMENTO.

No todo lo que acontece en la Ciudad de México se vive con el mismo frenesí. Tal vez la ciudad funciona y se mantiene gracias a los oasis de silencio y contemplación que habitan dentro de ella. Caminar entre árboles longevos que forman pasajes que parecen salidos de una historia del romanticismo alemán —un locus amoenus— es parte de la cotidianidad si uno se acerca a los pulmones de la urbe: algunos insertos en ella, como los Viveros de Coyoacán o el Bosque de Chapultepec, y otros, como el Ajusco o el Desierto de los Leones, más hacia la periferia —un mini road trip que nunca cae mal—.

Estos espacios, lo suficientemente amplios y arbolados, son también escenarios para todo tipo de recreaciones: hay pistas mullidas para salvaguardar las rodillas de los corredores, veredas rocosas y empinadas que ofrecen diferentes grados de dificultad a los ciclistas y claros y llanos para los practicantes de artes marciales o las

clases de yoga. Eso sin nombrar los gimnasios de calistenia (valles del mamado, pa' los cuates), canchas de basquetbol para el torneo de futbolito o los rincones acondicionados para una clase de box. En paralelo a las actividades para cultivar el cuerpo, en muchos de estos espacios hay agendas culturales o hasta clases de jardinería. En parques ecológicos, como Los Coyotes, hay actividades para aprender a cuidar la flora y la fauna.

Algunos son ideales para visitar con niños e incluso accesibles para carreolas.

Otros admiten el acceso de alimentos y mascotas para el picnic familiar. Todos son perfectos para el anhelo más vital de los habitantes de esta ciudad: espacios para respirar.

¿Otra gran ventaja? Donde hay un área verde, o un pedazo de bosque, hay también algún puesto de comida cercano. Quien ha comido un taco de chorizo verde después de una caminata en el Desierto de los Leones entiende de qué hablamos.

Capital del deporte y la emoción

En una ciudad donde la energía nunca se apaga, el pulso deportivo late con una intensidad que se escucha desde las gradas y se siente en el pecho: la estela de velocidad del Autódromo Hermanos Rodríguez, la estridencia luminosa de la Arena CDMX, y la mística del Estadio Azteca, ese coloso donde se han escrito capítulos enteros de la memoria colectiva... y que en 2026 se seguirán escribiendo nuevos. Aquí, en este mosaico visual, la Ciudad de México se revela como la capital del deporte y la emoción: anfitriona del espectáculo global, escenario donde multitudes enteras se encuentran para vibrar al unísono.

EL MUNDIAL DEL PRÓXIMO AÑO SERÁ UNO DE LOS EVENTOS DEPORTIVOS MÁS RELEVANTES DE LA DÉCADA PARA LA CIUDAD.



El Estadio Azteca funcionará como una de las sedes para el mundial.



La Fórmula 1 es también uno de los eventos deportivos más importantes del calendario.